

Reintegración volumétrica en piedra

Sonia Tortajada Hernando*

INTRODUCCIÓN

Este resumen hace referencia a la ponencia impartida con motivo de la II Jornada de AESCROM, en marzo de 2011, sobre las técnicas empleadas en el taller de escultura del Museo del Prado para la reintegración volumétrica en piedra. Los procesos descritos hacen referencia a obras pertenecientes a la colección de escultura, quedando excluidas las obras arqueológicas.

DELIMITACIONES EN LA RECONSTRUCCIÓN VOLUMÉTRICA

La reconstrucción o reintegración volumétrica es un tipo de intervención que, siguiendo un criterio de mínima intervención, no se realiza a menudo en obras de museo. Sin embargo, existen dos supuestos bajo los cuales estas intervenciones quedan justificadas, teniendo como finalidad mejorar la estabilidad de la pieza, su lectura, o bien ambas cosas al mismo tiempo. Se podrían clasificar como reconstrucciones estructurales y reconstrucciones estéticas.

Si nos encontramos ante una obra cuyas faltas de material hicieran que su estabilidad resultara comprometida, como por ejemplo una pieza que tenga su base de apoyo dañada, la reintegración volumétrica tendría un carácter estructural y se podría convertir entonces casi en una necesidad. Incluso en este supuesto en el que la conveniencia de realizar una reconstrucción parece obvia, se opta en ocasiones por la colocación de anclajes o soportes externos en lugar de reconstruir.

Cuando la reintegración volumétrica persigue mejorar la lectura de una obra, nos adentramos en el terreno de la interpretación estética en el que la idoneidad del tratamiento se puede prestar a la opinión. Consideremos por ejemplo una pareja de relieves de forma más o menos cuadrada que se exponen juntos como parte de un mismo conjunto, de los cuales uno está completo y el otro está multifracturado con partes faltantes en el perímetro que le confieren una forma angulosa. La reintegración volumétrica de este segundo relieve se podría plantear con el fin de recuperar la línea exterior del cuadrado atendiendo meramente a necesidades expositivas para mejorar la lectura del conjunto. Si la obra se expusiera sola y no formara parte de una pareja, posiblemente no sería necesaria la reconstrucción volumétrica.

INDIVIDUALIZACIÓN DE TRATAMIENTOS

Es importante separar los diferentes tratamientos que se efectúan sobre una pieza, para después poder reversibilizar selectivamente sólo lo que sea necesario.

Tradicionalmente, cuando se llevan a cabo reintegraciones volumétricas en piedra, estas se tiñen en masa, es decir, los pigmentos o colorantes se adicionan a la masa que se va a emplear en el modelado de la pieza para conseguir el color deseado. De esta manera la reintegración volumétrica queda íntimamente ligada a la reintegración cromática.

En términos generales, en el entorno de un museo, las reconstrucciones volumétricas no suelen resultar problemáticas en cuanto a su estabilidad dimensional, pero sí en cuanto a su estabilidad cromática. El envejecimiento natural de las resinas más frecuentemente empleadas para la fabricación de piezas de reconstrucción tiene como consecuencia cambios de color, ya que amarillean en el medio plazo. De esta manera, una pieza que coloquemos fabricada con resina cargada con polvo de piedra y pigmentos, seguirá cumpliendo su función mecánica en cuanto al relleno de la parte faltante, pero con el paso del tiempo su color habrá virado, cambiando con respecto del original que debía imitar, y por tanto dejando de cumplir su función. Para eliminarla habría que retirar la pieza entera, es decir, tanto la reintegración volumétrica como la cromática, ya que ambas son indivisibles. Esto conllevaría, además del necesario desmontaje de la pieza antigua, la realización de todo el proceso de nuevo.

Otro aspecto a comentar cuando se realizan piezas de reintegración volumétrica es que la discernibilidad de la reintegración cromática se ve sacrificada ya que al teñir en masa es imposible emplear un sistema diferenciador. Este problema se puede solucionar utilizando otros recursos como el marcaje de las piezas de reposición, válido en otras disciplinas, pero esta solución no resulta adecuada dentro del discurso expositivo de un museo.

* Titulada Superior en Conservación y Restauración de Bienes Culturales por la ESCRBC y Licenciada en Bellas Artes y D.E.A. por la UCM. Restauradora del Museo Nacional del Prado.



Colocación de una pieza realizada con Templum Stucco®.



Imagen de la pieza reintegrada cromáticamente.

Se plantea como alternativa de trabajo un método de intervención que persigue individualizar la reintegración volumétrica de la reintegración cromática. De esta manera si el color se alterara sería posible mantener la pieza de reintegración volumétrica y reversible sólo la reintegración cromática, además de poder ejecutarla aplicando un sistema diferenciador.

PROPUESTA DE EJECUCIÓN

Se describe a continuación un método de intervención en el que en primer lugar se hacen las piezas de reconstrucción y después se realiza la reintegración cromática empleando un método diferenciador.

Existen muchos productos en el mercado que se pueden emplear para ejecutar una reintegración volumétrica. Nosotros utilizamos un producto comercial llamado Templum Stucco®. Se presenta en dos componentes: el primero es una resina epoxy que incorpora áridos seleccionados con aspecto de arena húmeda, que se mezcla al 4% con un catalizador en forma de líquido viscoso. El resultado es una masa granulosa que se asemeja a un mortero mal ligado.

Muchos restauradores encuentran el aspecto del producto una vez preparado poco usual e incómodo de

trabajar. Para solucionarlo existe una tendencia generalizada a aumentar la proporción de catalizador para conseguir una masa más ligada, lo cual es un error, ya que las proporciones en las resinas epoxídicas deben de ser exactas para su correcto comportamiento.

Con este material se realizan las piezas de manera exenta, modelando directamente sobre el objeto si es posible, o bien mediante la realización de moldes. Se protege la superficie (normalmente con film de polietileno) para evitar transferencia del material y que no se adhiera al sustrato. El Templum apenas tiene poder adhesivo y se desprende con facilidad, pero existe siempre el riesgo de enganche mecánico por textura, o por la forma de la oquedad que haya que reconstruir. Las piezas se acaban a un nivel ligeramente inferior con el objetivo de dejar espacio a una finísima capa de estuco, simplemente una «lechada», que recibirá la reintegración cromática. La superficie del templum se trabaja con una cierta rugosidad superficial para favorecer el agarre de la capa de estuco. Normalmente empleamos estuco sintético comercial para este propósito.

Después se colocan las piezas una vez modeladas y estucadas, adhiriéndolas a la obra mediante aplicación

perimetral de puntos de adhesivo. De esta manera se facilitará la posible retirada de la pieza, incluso si el adhesivo elegido es de tipo estructural. Sólo se recomienda el uso de estos adhesivos si resulta completamente imprescindible según las necesidades de la adhesión. Si no, es preferible el uso de adhesivos termoplásticos más fácilmente reversibles.

Para la reintegración cromática se emplean acuarelas con el objetivo de facilitar al máximo su reversibilidad. Al tratarse de obras de mueso que no van a salir al exterior, su permanencia no corre peligro. El método diferenciador más frecuentemente empleado es el puntillismo, que resulta especialmente adecuado para imitar la «granulosidad» de la piedra, aunque cualquiera resultaría válido.

Por último, recordar que hay muchos productos en el mercado y muchos más métodos de intervención que pueden ser adecuados a la hora de realizar reconstrucciones volumétricas. Lo que aquí se ha propuesto es simplemente una recomendación de intervención, que debería ser interpretada como tal, ya que la premisa indispensable para toda buena restauración es el estudio de las necesidades propias de cada obra y trazar un plan específico de intervención para ella.